

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°44. Año 16. Abril 2024-Julio 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 91-93.

Un mapeo de miradas convergentes y heterogéneas sobre las expresiones emocionales del poder y el conflicto

Reseña del libro: Vázquez Gutiérrez, Juan Pablo (Coordinador) (2023) Emociones, poder y conflicto. Perspectivas teóricas, género, resistencias y políticas de Estado. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, Universidad del Rosario, Bogotá.

Bruno Anuar Franyutti Jurado
Maestría en Sociología de la Universidad
Iberoamericana, Ciudad de México.
alternbruno@gmail.com

Durante algún tiempo, las emociones fueron disminuidas en las ciencias sociales. Al ser aparejadas como algo no racional e inaprehensible, se les veía escaso o nulo potencial para entender procesos históricos, sociales, políticos o económicos. Hace unas pocas décadas comienza a surgir un interés por ver en las emociones y en los afectos posibilidades para comprender las realidades y los mundos en los que habitamos. Este interés se cristaliza en el llamado "giro afectivo" al inaugurar un cambio en la interpretación de los fenómenos sociales a partir de reconocer el papel que tienen las emociones en ellos. Uno de sus planteamientos esenciales es ver cómo los afectos influyen en las decisiones, los procesos, las estructuras y de qué manera dan forma a las identidades, subjetividades, colectividades o movimientos sociales.

A raíz del giro afectivo han surgido numerosos esfuerzos por amplificar la discusión y reflexión sobre el papel, lugar y participación de las emociones en los procesos sociales. Este libro titulado "Emociones, poder y conflicto. Perspectivas teóricas, género, resistencia y políticas de Estado" es testigo de ello. En él se encuentra la propuesta enriquecedora de leer en clave afectiva los cruces entre los conceptos de poder y conflicto. Para lograrlo se plantea, más que definiciones acabadas, preguntas convergentes sobre el poder que le permitan concentrarse en

sus experiencias emocionales. Dichas experiencias quedan puestas en paralelo con el conflicto y sus inevitables resistencias. Todo este panorama compromete un enfoque relacional de poder donde su transversalidad está en todo momento activa. A fin de evitar posturas rígidas sobre lo afectivo, se proyecta la sinonimia de lo emocional, las sensibilidades y lo corporal para configurar una dimensión integrativa y no categorías clasificatorias. En la formulación de este trabajo se asume el presupuesto de asumir al giro afectivo como intersectado con el giro cultural o corporal; es decir, no separado o desarticulado de las otras transformaciones ontológicas y epistemológicas que han surgido en las últimas décadas.

El primer capítulo, titulado "Aproximaciones al poder desde la dimensión emocional. Debates y perspectivas teóricas", constituye un ejercicio valioso de revisión sobre el tratamiento que ha tenido el poder en la investigación social y de cómo en él las emociones han pasado de una categoría residual a una dimensión analítica pertinente. Los tres autores van marcando paso desde que surge el estudio del poder en la teoría clásica y las simientes que depositaron sobre todo mujeres, pasando por cómo se arma el giro emocional en la indagación sociológica hasta cómo se puede aprovechar este giro para preguntar en torno al poder. Hay una revisión exhaustiva en aproximaciones clásicas y contemporáneas que

han llevado a proponer un poder, sin apariencia emocional, a uno en donde lo afectivo está presente. Del otro lado, el campo de las emociones siempre ha considerado al poder, sea a partir de la sociología de las emociones o los aportes de las teorías feministas y de los movimientos sociales.

Posteriormente, para dar cuenta de la relación entre procesos emocionales y estructuración social, se desarrollan cuatro bloques donde el poder está presente: discusiones teóricas, orden de género, hegemonía, resistencia y políticas de Estado. En todos ellos aparece la dimensión emocional y sus intersecciones con el poder y el conflicto. En el primer bloque, al permitir abrir en la teoría social oportunidades de vislumbramiento que no sólo tengan la emotividad como elemento añadido. En el segundo, por sus contribuciones al cuestionar el orden de género. En el tercero, por ubicar a los afectos en un esquema que deja reposicionarse y resistir y, por último, en el cuarto bloque, por ver cómo el Estado es un eje organizador de ciertos esquemas y reglas del sentir.

En todos estos bloques se hacen presentes problemáticas relevantes donde la dimensión afectiva asume un papel protagónico: abonos de la dimensión emocional para nuevas relecturas de autores como Simmel, Ahmed, Durkheim, Bourdieu, y Collins; posibilidades para desde el género entrever al cuerpo y su concatenación con el deseo y el orden inscrito en profesiones como el boxeo o el ballet o la vivencia de la violencia en mujeres mazahuas; el papel de la indiferencia en la obra intelectual y la vida personal de Gramsci, la dominación y obediencia que pueden sortearse para la organización colectiva a modo de resistencia y pasar de la muerte a la esperanza en una frase que resucita y reivindica; por último, las emociones circulantes y productoras de sentido en el conflicto Estado-comunidad sikh en India o la economía emotiva presente en la música de Estado.

El primer bloque trata de la teoría y su comunicación basal con la dimensión emocional/afectiva. En él hay 3 capítulos y en cada uno de ellos un intento por poner de frente la relación entre afectividad, poder y conflicto.

En el primero de ellos, "La dimensión emocional y sensorial del conflicto. Economías afectivas del odio y la figura del enemigo/a", Olga Sabido Ramos toma a Simmel y a Ahmed y los coloca en un diálogo sobre cómo desde lo relacional se puede entender lo asimétrico y el conflicto. Llama la atención el que la idea medular sea ver no al odio como el que gesta el conflicto sino al revés; que son estas relaciones desiguales las que lo originan.

En el segundo, "Dimensiones afectivas del poder con Durkheim y Bourdieu. De la autoridad moral a la *illusio* como formas de dominación simbólica", Juan Pablo Vázquez se da a la tarea de recuperar las perspectivas teóricas de Durkheim y Bourdieu para ver cómo en ambos aparecen líneas afectivas, más cuando tiene que ver con la autoridad moral y la *illusio*, respectivamente. En ese capítulo se subraya cómo el poder se instaura también como algo emocional y sirve para legitimarlo porque nos compromete a los sujetos a seguirlo. En tercer lugar.

Por su parte, Adriana García Andrade señala en su capítulo, "Randall Collins: emoción y estratificación en los rituales de interacción", cómo las emociones están presentes para producir la sociedad, la desigualdad y la distribución del poder. García Andrade se pregunta por el papel del ritual y cómo su estratificación y conexión con otros rituales nos habla de regímenes afectivos; concluye refiriendo que Collins es un autor útil para estudiar las emociones en la sociedad contemporánea.

En el segundo bloque se presentan trabajos sobre el orden de género y cómo esto se cruza con lo corpóreo-afectivo. El trabajo de Roberta Priscila Cedillo Hernández "Género y dominación a través del cuerpo, el deseo, los afectos. Reflexiones de la sociología disposicional" sugiere que, si se reúne a Bourdieu, Lahire y Wacquant en una sociología disposicional y se mira la dominación masculina en un diálogo con las teorías feministas, es posible recuperar los conceptos de *habitus*, *libido* e *illusio* para dar cuenta de cómo hay una red de interdependencias socioafectivas y una dimensión que en el *habitus* sexuado vuelve tangible la adopción de deseos y esperanzas subjetivas. De ahí se pueden notar contribuciones significativas a los procesos de socialización.

En el siguiente capítulo, "Los cruces de género y clase social en las reglas del sentir del boxeo y el ballet", Daniela Sánchez López nos lleva a ver en mujeres boxeadoras y varones bailarines cómo se configuran los códigos del sentir generizados y enclausados. Estas reglas del sentir rebasan los espacios de entrenamiento o de ensayo y se llevan a la vida cotidiana y se convierten en un trabajo emocional a largo plazo donde cruzan ámbitos desde lo sexoafectivo, la alimentación y expectativas de éxito. En el último texto de este bloque, "Prácticas emocionales de las mujeres mazahuas. Violencias corporales y manifestación del orden de dominación masculina", Gabriela Alejandra López Miranda registra la experiencia emocional y corporal de las mujeres mazahuas. Al hacerlo se adentra en la dominación masculina, las lógicas institucionales en tanto formas de ser cuerpos y emociones y desde una mirada

socio-histórica da cuenta de cómo las estructuras son incorporadas y asimiladas.

El tercer bloque se titula "Hegemonía, contrahegemonía, resistencias y emociones." En él encontramos el texto a cargo de Enrique Gutiérrez Márquez, "Antonio Gramsci: indiferencia, hegemonía y poder político", donde conjunta el trabajo intelectual y cartas personales del autor italiano. Tomando estos materiales, nos coloca en la reflexión sobre las formas de dominación y en las que el poder se legitima, aduciendo que la indiferencia juega un papel preponderante en cómo estas se producen y reproducen. En el capítulo de Edith Kuri Pineda, "Resistencia sociopolítica y elaboración emocional: desafiando las reglas del sentir de la dominación y la obediencia" el planteamiento versa sobre cómo desafiar las reglas del sentir y de lo ya instituido. A través de una visión donde las emociones son móviles, hay reconfiguraciones cognitivas y emocionales en los movimientos sociales donde se experimentan cambios que llevan a resistir sociopolíticamente. En el último capítulo de esta sección, "'Lucio vive': muerte y esperanza en el estudio social de las emociones", Marisol López Menéndez desarrolla una amplia reflexión sobre la muerte y la esperanza. En ella la esperanza es una ideación colectiva que se ancla emocionalmente a un personaje carismático y que en el imaginario lo separa de la muerte. De manera similar, más no idéntico al recorrido de una hagiografía, se presentan elementos para plasmar un viaje de sacrificio, martirial y secularizador de la esperanza. Estas muertes alojadas en la memoria se convierten en recordatorios a través de sus materializaciones como consignas u otras recursividades.

En el cuarto y último bloque se incluyen dos textos que nos hablan sobre emociones y políticas de Estado. En el primero, "Dolor, miedo, odio y venganza: la circulación de emociones en el conflicto Estado-comunidad sikh, en India, a través de discursos y rumores", Fernanda Vázquez Vela se concentra en dos expresiones de violencia: Operación Bluestar y los pogromos en Delhi. En esas dos expresiones hay emociones vinculantes y circulantes amarradas a juicios y valoraciones que moldean identidades que la

autora toca y donde los efectos de la construcción de estereotipos crearon alienaciones, distancias y tipo de violencias e identidades más ortodoxas. Los rumores y los discursos se pueden volver herramientas que crean climas de conflicto y tensión sociopolítica.

En el segundo de los capítulos, "De la autoncontención a la intensificación. Economías emocionales en las músicas de Estado", Omar Pérez Baños toma a los himnos nacionales y los coloca en el marco del giro emocional para hablar de ellos no cómo mera música sino como un recurso que se dirige hacia las emociones y el cuerpo. Usando la teoría de Elias, Wouters y Ahmed, pretende tejer puentes desde la autocontención del primero, la informalización del segundo y la intensificación de la tercera; con ello pretende subsanar huecos teóricos para abonarle a un campo de estudio sociológico de la música con emociones.

Habría que cerrar esta reseña diciendo que los textos constituyen un mapa diverso donde autores desde distintos ángulos suman a la discusión y reflexión sobre cómo el poder cruza y recorre temáticas variadas. Aunque los trabajos se dirigen a campos distintos, están unidos porque recursivamente aparece lo emocional en todo ello. El contar con un texto que desde distintos lugares converge en tratar de entender por qué ahora las emociones son importantes, necesarias y significativas es también fortalecer la postura donde lo afectivo puede y es político, social e histórico. Los trabajos colaborativos extraen mucha de su potencia al intensificar el diálogo y colocarlo en múltiples puntos para no perder de vista que, ante los giros, las miradas colectivizadas se sostienen. Por otro lado, la vigencia de este texto no es nada desestimable. Si lo afectivo ha cobrado empuje es por su pertinencia, por la necesidad de tener que ponerlo de frente y porque sin esta dimensión nuestras formas de ver el mundo quedarían todavía más incompletas. Este libro es un esfuerzo en estas dos vías: recuerda que no podemos individualizar su estudio, sino que es preciso volverlo múltiple y por otro, que es contemporáneo y para nada contingente porque, en más de una dirección y sentido, es el material del que está hecha la sociedad.

Citado. Franyutti Jurado, Bruno Anuar (2024) "Un mapeo de miradas convergentes y heterogéneas sobre las expresiones emocionales del poder y el conflicto" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°44. Año 16. Abril 2024-Julio 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 91-93 Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/646>

Plazos. Recibido: 27/11/2023. Aceptado: 10/01/2024.